

LOS DIÁLOGOS DE LA TORRE DEL VIRREY

TIMEO-CRITIAS

presentados por Unai Cava Salgado

Sábado, 7 de diciembre de 2024

17h CET

Presencial: UCV | Trinitarios, nº 3

Online aquí



Universidad
Católica de
Valencia
San Vicente Mártir

Timeo-Critias

Segunda sesión: Critias

Los Treinta fueron elegidos tan pronto como se destruyeron los Muros Largos y los del Pireo; pero, elegidos para redactar leyes con las que pudieran gobernarse, aplazaban continuamente el redactarlas y promulgarlas, y dispusieron el Consejo y las demás magistraturas como les parecía. A continuación, en primer lugar, a los que todos sabían que vivían en la democracia del oficio de sicofantes y eran molestos a los aristócratas, los detuvieron y los acusaron con la pena de muerte.

JENOFONTE, *Helénicas* II 11-13

Bibliografía

- Platonis Rempublicam*, ed. de S. R. Slings, Oxford University Press, 2003.
- PLATÓN, *República*, ed. José M. Pabón y Manuel Fernández-Galiano, CEPC, Madrid, 2006.
- , *Timeo*, ed. J. M^a Zamora Calvo, Abada Editores, Madrid, 2023.
- , *Diálogos III*, ed. C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo, Gredos, Madrid, 1988.
- , *Diálogos I*. Ed. J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo, C. García Gual, Gredos, Madrid, 1981.
- , *Diálogos VI*, ed. M^a Ángeles Durán y Francisco Lisi, Gredos, Barcelona, 2022.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, ed. Juan José Torres Esbarranch, Gredos, Madrid, 2000.
- JENOFONTE, *Helénicas*, ed. Orlando Guntiñas Tuñón, Gredos, Madrid, 1994.
- DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, ed. Juan J. Torres Esbarranch, Gredos, Madrid, 2008.
- LISIAS, *Discursos I*, Gredos, J. Luis Calvo Martínez, Gredos
- SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos Pirrónicos*, ed. Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz, Gredos, Madrid, 2008.
- WILLIAM H. F. ALTMAN, *Plato the Teacher. The Crisis of the Republic*, Lexington Books, Lanham, MD, 2012.
- , *Platón el maestro. La crisis de la República*, trad. de M. Golfe, UCOPress, Córdoba, 2023.
- , *The Guardians in Action. Plato the Teacher and the Post-Republic Dialogues from Timeaus to Theatetus*. Lexington Books, Lanham, MD, 2016.
- DEBRA NAILS, *The people of Plato*, Hackett Publishing Company, Indianapolis, 2002.

INTRODUCCIÓN AL DISCURSO DE CRITIAS

Recepción del Discurso de Timeo

Critias 106a-b: Primeras palabras del diálogo y últimas de Timeo

TIMEO. — Contento [ὡς ἄσμενος], Sócrates, como si descansara de un gran camino, me despido ahora con alegría de la travesía del discurso. Al dios que, en la realidad, nació hace mucho tiempo, pero que acaba de hacerlo en nuestro relato, le pido que preserve lo expuesto de manera correcta y que, si respecto de algo, sin quererlo, desafinamos, nos dé el castigo adecuado. Un castigo justo es ordenar al desordenado. Entonces, para que, en lo que resta, nuestros discursos acerca de los dioses sean correctos, le pedimos que nos dé la ciencia como el más perfecto y el mejor de los remedios [φάρμακον ἡμῖν αὐτὸν τελεώτατον καὶ ἄριστον φαρμάκων ἐπιστήμην εὐχόμεθα δίδοναι]. Después de estos ruegos, dejamos a Critias, según lo acordado, el discurso siguiente.

Critias 106c-107b: Pregunta basanística y la apariencia de Critias

CRITIAS. — Solicitaré lo mismo ahora y creo que merezco obtener una indulgencia [συγγνώμην] aún mayor en los temas que he de tratar. Aunque estoy prácticamente seguro de que voy a hacer una petición pretenciosa y más descortés de lo debido, es preciso que la haga. Pues, ¿quién se atrevería a afirmar con cordura que tu exposición no ha sido acertada? Sin embargo, yo, de alguna manera, debo intentar demostrar que, por ser más difícil, lo que voy a tratar requiere una benevolencia mayor [πλείονος συγγνώμης]. Ciertamente, Timeo, cuando se dice a los hombres algo acerca de los dioses, es más fácil dar la impresión de hablar con suficiencia que cuando se nos habla sobre los mortales [...]. Todo lo que decimos es, necesariamente, pienso, una imitación y representación.

Critias 107d-108a: Indulgencia y justicia para Critias

Es necesario comprender que lo mismo sucede con los discursos: nos agradan los temas celestes y divinos, incluso cuando son expuestos con escasa verosimilitud, pero analizamos minuciosamente los mortales y humanos. Respecto de lo que vamos a exponer ahora, sin preparación alguna, hay que perdonarnos si no podemos reproducir exactamente lo apropiado, pues debemos pensar que no es fácil, sino difícil, representar a los mortales de manera adecuada a la opinión de los otros. Digo todo esto, Sócrates, porque quiero advertiroslo y pedirnos no menos indulgencia [τῆς συγγνώμης], sino más, en lo que expondré a continuación. Si os parece que solicito el presente con justicia, dádmelo de buen grado [εἰ δὲ δικάϊως αἰτεῖν φαίνομαι τὴν δωρεάν, ἐκόντες δίδοτε].

Critias 108a-108c: Unas palabras de Sócrates y aviso sobre el Discurso de Hermócrates

SÓCRATES. — ¿Por qué no íbamos a dártelo, Critias? También al tercero, Hermócrates, otorguémosle lo mismo, pues evidentemente, dentro de poco, cuando le toque hablar, lo solicitará como vosotros. Para que comience de otra manera y no se vea obligado a repetir, hable en ese momento convencido de que ya dispone de nuestra indulgencia. Mas a ti, querido Critias, te haré conocer antes el pensamiento [διάνοιαν] del público; el poeta [ποιητής] anterior ha logrado ante él muy alta consideración, de manera que necesitarás mucha indulgencia [συγγνώμης] si quieres tomar el relevo.

HERMÓCRATES. — Me prometes lo mismo que a éste, Sócrates. Mas hombres sin valor nunca alcanzaron una victoria, Critias [ἀλλὰ γὰρ ἀθυμοῦντες ἄνδρες οὐπω τρόπαιον ἔστησαν, ὃ Κριτία]. Por tanto, debes abordar la exposición con valentía [ἀνδρείως] y, después de invocar al Peán y a las Musas, mostrar y celebrar a los antiguos ciudadanos en su bondad.

CRITIAS. — Como estás en las filas posteriores, querido Hermócrates, y tienes a otro por delante, eres aún valiente [ὦ φίλε Ἑρμόκρατες, τῆς ὑστέρας τεταγμένος, ἐπίπροσθεν ἔχων ἄλλον, ἔτι θαρρεῖς].

Quién es Critias

Protágoras 336e: Única intervención de Critias en el diálogo

CRITIAS. — Pródico e Hipias, Calias me parece que está muy a favor de Protágoras, y Alcibíades siempre está codicioso de la victoria para el bando al que se inclina. Nosotros no debemos actuar parcialmente en favor de la victoria ni para Sócrates ni para Protágoras, sino pedirles, en común, a ambos que no disuelvan en el intermedio esta discusión.

Cármides 153c y 155a: Critias y su vinculación con la Guerra del Peloponeso y Solón

SÓCRATES. — Y, diciendo esto, me llevó junto a Critias, el de Caliscro, y me hizo sentar a su lado. Cuando me hube acomodado, saludé a Critias y a los otros y comencé a hablarles de todo aquello que a cada cual se le ocurría preguntarme en relación con la campaña (Potidea). Y uno preguntaba por una cosa, y otro por otra.

SÓCRATES. — Todo esto —dije yo—, amigo Critias, son dones que de lejos os vienen; de vuestro parentesco con Solón.

Cármides 161b-c, 162c y 165a-b: Las trampas de Critias

CÁRMIDES. — Me parece, Sócrates —dijo— que te expresas correctamente. Pero fíjate en esto, a ver qué opinas en relación con nuestro tema. Es que me acabo de acordar de una cosa que alguna vez oí a alguien decir: que bien podría ser la sensatez algo así como ocuparse de lo suyo [τὰ ἑαυτοῦ πράττειν]. Mira, pues, si te parece que anduvo en lo cierto el que esto dijo.

SÓCRATES. — ¡Ah, bandido! —exclamé—, eso lo has oído tú de Critias o de alguno de estos sabios [τῶν σοφῶν].

CRITIAS. — Tiene que ser de otro —dijo Critias—, porque lo que es de mí, no.

SÓCRATES. — Se veía que Critias, que, desde hacía rato, se sentía atacado y con ganas de hacer méritos ante Cármides y los presentes, no fue capaz de contenerse ya más tiempo. Tanto más, que me pareció que era verdad lo que había supuesto, o sea: que Cármides había escuchado de Critias aquella definición de sensatez.

CRITIAS. — Porque «el conócete a ti mismo» y el «sé sensato» son la misma cosa [τὸ γὰρ Γνώθι σαυτόν καὶ τὸ Σωφρόνει ἔστιν μὲν ταυτόν], según dice la inscripción, y yo con ella. [...] Ahora, sin embargo, quiero darte razón de esto otro: de si no es la sensatez el conocimiento de uno mismo [εἰ μὴ ὁμολογεῖς σωφροσύνην εἶναι τὸ γινώσκειν αὐτὸν ἑαυτόν].

Timeo 72a

TIMEO. — Es correcto el antiguo dicho que afirma que sólo es propio del prudente hacer y conocer lo suyo y a sí mismo.

Timeo 23c: Inconsistencias temporales en el relato de Critias

CRITIAS. — Ahora, te haré un resumen de las leyes de los ciudadanos de hace nueve mil años y de la hazaña más heroica que realizaron.

Critias 110a

CRITIAS. — Afirмо esto sobre la base del testimonio de Solón, que decía que los sacerdotes al relatar la guerra de entonces mencionaban los nombres de Cécrope, Erecteo, Erictonio, Erisictón y la mayoría de los restantes anteriores a Teseo de los que hay recuerdo.

SEXTO EMPÍRICO (*Esbozos pirrónicos III.218*)

Y también lo de la religiosidad y los dioses está lleno de mucho desacuerdo. La mayoría, en efecto, afirma que hay dioses. Pero algunos afirman que no los hay; como los seguidores de Diágoras de Melos, los de Teodoro y los de Critias el ateniense.

DISCURSO DE CRITIAS

Critias 109a

CRITIAS. — Pero es necesario exponer, al principio, en primer lugar, lo concerniente a los atenienses de aquel entonces y a los enemigos con los que lucharon, las fuerzas de guerra de cada uno y sus formas de organización política [τὰς πολιτείας]. De éstas, hay que preferir hablar primero sobre las de esta ciudad.

Critias 109b-d: Sorteo de tierras, guía de los mortales y fundación de la Primera Atenas

CRITIAS. — En una ocasión, los dioses distribuyeron entre sí las regiones de toda la tierra por medio de la suerte, sin disputa; pues no sería correcto afirmar que ignoraban lo que convenía a cada uno, ni tampoco que, a pesar de saberlo, intentaban apropiarse unos y otros de lo más conveniente a los restantes mediante rencillas. Una vez que cada uno obtuvo lo que le agradaba a través de las suertes de la justicia, poblaron las regiones y, después de poblarlas, nos criaban como si fuéramos sus rebaños y animales, tal como los pastores hacen con el ganado. Sin embargo, no violentaban cuerpos con cuerpos, como los pastores que apacientan las manadas a golpes, sino que actuaban de una manera más sutil y adecuada: dirigían desde la proa. Actuaban sobre el alma por medio de la convicción, como si esta fuera un timón [οἷον οἶακι πειθοῖ ψυχῆς ἐφαπτόμενοι κατὰ τὴν αὐτῶν διάνοιαν]; según su propia intención, así conducían y gobernaban a todo ser mortal. Mientras los demás dioses recibieron en suerte las restantes regiones y las ordenaron, Hefesto y Atenea, por su naturaleza común —eran hermanos por provenir del mismo padre y compartían su amor por la sabiduría y la ciencia [ἅμα δὲ φιλοσοφία φιλοτεχνία τε ἐπὶ τὰ αὐτὰ ἐλθόντες]—, recibieron ambos esta región como única parcela. Esta tierra, apropiada y útil para la virtud y la inteligencia por su naturaleza fue el lugar donde implantaron hombres buenos [πρόσφορον ἀρετῆκαὶ φρονήσει πεφυκυῖαν, ἄνδρας δὲ ἀγαθοῦς], aborígenes, y donde introdujeron el orden constitucional en su raciocinio.

Critias 110a: El motivo de la ausencia de registro histórico

CRITIAS. — La mitología [μυθολογία] y la investigación de las antigüedades llegan a las ciudades al mismo tiempo que el ocio [σχολῆς], cuando ambas observan que ya están provistos de lo necesario para la vida.

Critias 110b-d: Un hombre un trabajo y Primera y Segunda Ola de la Paradoja. Los hombres divinos.

CRITIAS. — Al aspecto de la estatua de la diosa: que los de entonces la representarán con una imagen armada según aquella costumbre [νόμον] que hacía cumplir las mismas funciones en la guerra a las mujeres y a los hombres es una demostración de que todos los miembros de un rebaño, hembras y machos, están en condiciones, por naturaleza, de practicar en común la virtud correspondiente a cada clase [τὴν προσήκουσαν ἀρετὴν ἐκάστω γένει πᾶν κοινῆ δυνατὸν ἐπιτηδεύειν πέφυκεν] [...]. Los guerreros [μάχιμον], a los que desde el comienzo habían separado hombres divinos [ἀνδρῶν θείων], vivían aparte, con todo lo necesario para la alimentación y la educación sin que ninguno poseyera nada propio, ya que consideraban que todo era común a todos [...]. (Todo esto es lo) que ayer mencionamos con relación a los guardianes que habíamos supuesto teóricamente [ὅσα περὶ τῶν ὑποτεθέντων ἐρρήθη φυλάκων].

Critias 112b: Presencia de los dioses junto a los “guardianes”

CRITIAS. — El estamento de los guerreros [τὸ μάχιμον] ocupaba, independiente y aislado, el sitio superior alrededor del templo de Atenea y Hefesto, circundado por una valla como el jardín de una casa.

Critias 112e: Alabanzas para la Antigua Atenas

CRITIAS. — Puesto que éstos eran así y, de una manera semejante, gobernaban siempre con justicia su ciudad y el resto de Grecia, en toda Europa y Asia eran famosos por la belleza de sus cuerpos y la completa excelencia de sus almas, siendo los más renombrados de todos los de aquel tiempo [τε σωμαίων κάλλη καὶ κατὰ τὴν τῶν ψυχῶν παντοίαν ἀρετὴν ἐλλόγιμοί τε ἦσαν καὶ ὀνομαστότατοι πάντων τῶν τότε]. Ahora, si no hemos perdido el recuerdo de lo que escuchamos cuando aún éramos niños, os expondremos cuáles eran las cualidades de los que lucharon contra ellos y cómo nacieron en un principio, para que estos mismos relatos sean comunes a vosotros, los amigos [τοῖς φίλοις εἶναι κοινά].

El imperio de la Atlantida

Critias 113a: Detalles extraños que revelan la mentira de Critias

CRITIAS. — Antes de la narración, todavía es necesario llamar la atención sobre un detalle, para que no os maravilléis si escucháis nombres griegos de hombres bárbaros. Conoceréis la razón de dichos nombres. Puesto que Solón quería utilizar el relato para su poesía, investigó el significado de los nombres y descubrió que aquellos primeros egipcios los tradujeron a su propia lengua al escribirlos, y él, a su vez, tras captar el sentido de cada uno, los vertió a la nuestra cuando los escribió. Esos documentos se encontraban en casa de mi abuelo y, actualmente, están todavía en mi poder, y me ocupé diligentemente de ellos cuando era niño.

Critias 113e-114a: Primeras generaciones

CRITIAS. — (Poseidón) engendró y crió cinco generaciones de gemelos varones, y dividió toda la isla de Atlántida en diez partes [παίδων δὲ ἀρρένων πέντε γενέσεις διδύμους γεννησάμενος ἐθρέψατο]. Entregó la casa materna y la parte que estaba alrededor, la mayor y mejor, al primogénito de los mayores y lo nombró rey de los otros. A los demás los hizo gobernantes y encargó a cada uno el gobierno de muchos hombres y una región de grandes dimensiones.

Critias 114c-d: La transmisión de la monarquía y sus riquezas

CRITIAS. — La estirpe de Atlas llegó a ser numerosa y distinguida [Ἄτλαντος δὴ πολὺ μὲν ἄλλο καὶ τίμιον γίγνεται γένος]. El rey más anciano siempre transmitía la monarquía al mayor de sus descendientes [τῶν ἐκγόνων], y la conservaron a lo largo de muchas generaciones [γενεὰς]. Poseían una cantidad de riquezas tan grande que ninguna dinastía de reyes había tenido antes, ni es fácil que llegue a tener en el futuro, y estaban provistos de todo lo necesario para la ciudad y el resto del país.

Critias 114e: No nace oro en la Atlantida

CRITIAS. — En primer lugar, todo lo que, extraído por la minería, era sólido o fusible, y lo que ahora solo nombramos —entonces era más que un nombre, la especie del oricalco que se extraía de la tierra en muchos lugares de la isla, el más valioso de todos los metales entre los de entonces, con la excepción del oro—.

Critias 115b: Equivalencia y degradación terminológica respecto a los discursos anteriores

CRITIAS. — La isla divina, que estaba entonces bajo el sol, producía todas estas cosas bellas y admirables y en una cantidad ilimitada [ἅπαντα ταῦτα ἢ τότε ποτὲ οὕσα ὑφ' ἡλίῳ νῆσος ἱερὰ καλά τε καὶ θαυμαστὰ καὶ πλήθεσιν ἄπειρ' ἔφερον].

Timeo 68e [trad. de José María Zamora Calvo]

TIMEO. — El demiurgo de lo más bello y mejor entre los generados [ὁ τοῦ καλλίστου τε καὶ ἀρίστου δημιουργὸς ἐν τοῖς γιγνομένοις] admitió entonces todas estas cosas que así nacieron por necesidad, cuando engendró al dios autosuficiente más perfecto [ἡνίκα τὸν αὐτάρκη τε καὶ τὸν τελεώτατον θεὸν ἐγέννα].

República 517b-c

SÓCRATES. — En el mundo inteligible, lo último que se percibe, y con trabajo, es la Idea del Bien [τὰ δ' οὖν ἐμοὶ φαινόμενα οὕτω φαίνεται, ἐν τῷ γνωστῷ τελευταία ἢ τοῦ ἀγαθοῦ ἰδέα καὶ μόγις ὀρᾶσθαι], pero, una vez percibida, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas [ὀφθεῖσα δὲ συλλογιστέα εἶναι ὡς ἄρα πᾶσι πάντων αὕτη ὀρθῶν τε καὶ καλῶν αἰτία].

Critias 116c: La centralidad de la religión

CRITIAS. — El palacio dentro de la acrópolis estaba dispuesto de la siguiente manera. En el centro, habían consagrado un templo inaccesible a Clito y Poseidón, rodeado de una valla de oro: ése era el lugar en el que al principio concibieron y engendraron la estirpe de las diez familias reales. De las diez regiones enviaban cada año hacia allí frutos de la estación como ofrendas para cada uno de ellos [τοῦτ' ἐν ᾧ κατ' ἀρχὰς ἐφίτυσαν καὶ ἐγέννησαν τὸ τῶν δέκα βασιλειδῶν γένος].

Critias 119b-c y 119e-120b : Poder absoluto de los reyes pero bajo las normas de Poseidón. Leyes divinas

CRITIAS. — Así estaba dispuesto lo concerniente a la guerra en la ciudad real [τῆς βασιλικῆς πόλεως]; lo de las nueve restantes estaba de otra manera, que llevaría mucho tiempo relatar.

Lo relativo a los puestos de gobierno y los honores estuvo ordenado desde el principio de la siguiente manera: cada uno de los diez reyes imperaba sobre los hombres y sobre la mayoría de las leyes en su parte y en su ciudad [πόλιν τῶν ἀνδρῶν καὶ τῶν πλείστων νόμων ἤρχεν], y castigaba y mataba a quien quería [κολάζων καὶ ἀποκτεινὺς ὄντιν' ἐθελήσειεν]. El gobierno y la comunidad de los reyes se regían por las disposiciones de Poseidón, tal como se las transmitían la constitución y las leyes escritas por los primeros reyes en una columna de

oricalco [ὡς ὁ νόμος αὐτοῖς παρέδωκεν καὶ γράμματα ὑπὸ τῶν πρώτων ἐν στήλῃ γεγραμμένα ὀρειχαλκίνῃ] que se encontraba en el centro de la isla, en el templo de Poseidón.

CRITIAS. — En la columna, junto a las leyes [τοῖς νόμοις], había un juramento que proclamaba grandes maldiciones para quienes las desobedecieran [ἐπευχόμενος τοῖς ἀπειθοῦσιν]. Tras hacer el sacrificio según sus leyes y ofrecer todos los miembros del toro, llenaban una crátera y vertían en ella un coágulo de sangre por cada uno. [...] Juraban juzgar según las leyes de la columna y castigar si alguien hubiera infringido algo antes, y, además, no infringir intencionalmente en el futuro ninguna de las leyes escritas, ni gobernar ni obedecer a ningún gobernante, excepto a aquel que ordenara según las leyes del padre [πατὴρ ἐπιτάττοντι νόμους]. [...] Cuando llegaba la oscuridad y se había enfriado el fuego sacrificial, se vestían con un bellísimo vestido púrpura [καλλίστην κυανῆν στολήν] y se sentaban en el suelo junto a las ascuas del juramento sacrificial.

Critias 120d: Pequeña referencia a la democracia al final

CRITIAS. — Ningún rey podía matar a ninguno de sus parientes si no contaba con la aprobación [δοκῆ] de más de la mitad de los diez.

La corrupción del imperio

Critias 120e-121b: Problemas al perder la pureza del linaje divino

CRITIAS. — Durante muchas generaciones, mientras la naturaleza del dios [τοῦ θεοῦ φύσις] era suficientemente fuerte, obedecían las leyes y estaban bien dispuestos hacia lo divino emparentado con ellos [κατήκοοί τε ἦσαν τῶν νόμων καὶ πρὸς τὸ συγγενὲς θεῖον φιλοφρόνως εἶχον]. Poseían pensamientos verdaderos y grandes en todo sentido, ya que aplicaban la suavidad junto con la prudencia [τὰ γὰρ φρονήματα ἀληθινὰ καὶ πάντῃ μεγάλα ἐκέκτηντο, πραότητι μετὰ φρονήσεως] a los avatares que siempre ocurren y unos a otros, por lo que, excepto la virtud, despreciaban todo lo demás. [...] No se equivocaban, embriagados por la vida licenciosa, ni perdían el dominio de sí a causa de la riqueza, sino que, sobrios, reconocían con claridad que todas estas cosas crecen de la amistad unida a la virtud común [φιλίας τῆς κοινῆς μετ' ἀρετῆς αὐξάνεται], pero que con la persecución y la honra de los bienes exteriores, éstos decaen y se destruye la virtud con ellos. Sobre la base de tal razonamiento, y mientras permanecía la naturaleza divina, prosperaron todos sus bienes, que describimos antes. Mas cuando se agotó en ellos la parte divina porque se había mezclado muchas veces con muchos mortales y predominó el carácter humano, ya no pudieron soportar las circunstancias que los rodeaban y se pervirtieron [ἐπεὶ δ' ἡ τοῦ θεοῦ μὲν μοῖρα ἐξίτηλος ἐγίγνετο ἐν αὐτοῖς πολλῶ τῷ θνητῷ καὶ πολλάκις ἀνακεραυνωμένη, τὸ δὲ ἀνθρώπινον ἦθος ἐπεκράτει, τότε ἤδη τὰ παρόντα φέρειν ἀδυνατοῦντες ἡσχημόνουν]; y al que los podía observar les parecían desvergonzados, ya que habían destruido lo más bello de entre lo más valioso, y los que no pudieron observar la vida verdadera respecto de la felicidad [τοῖς δὲ ἀδυνατοῦσιν ἀληθινὸν πρὸς

εὐδαιμονίαν βίον] decían entonces que eran los más perfectos y felices, aunque estaban llenos de injusta soberbia y de poder.

Critias 121b-c: Final y aparición silenciada de Zeus

CRITIAS. — El dios de dioses, Zeus, que reina por medio de leyes [θεὸς δὲ ὁ θεῶν Ζεὺς ἐν νόμοις βασιλεύων], puesto que puede ver tales cosas, se dio cuenta de que una estirpe buena estaba dispuesta de manera indigna y decidió aplicarles un castigo para que se hicieran más ordenados y alcanzaran la prudencia [σωφρονισθέντες]. Reunió a todos los dioses en su mansión más importante, la que, instalada en el centro del universo [ἢ δὴ κατὰ μέσον παντὸς τοῦ κόσμου], tiene vista a todo lo que participa de la generación y, tras reunirlos, dijo... [πάντα ὅσα γενέσεως μετείληφεν, καὶ συναγείρας εἶπεν— ...]

WILLIAM H. F. ALTMAN, *The Guardians in Action* p.130

By transferring the vocabulary of myth to “reality” via a fabricated and purely Egyptian-based “past,” Critias points toward “the theological-political problem” and thus the scarier possibility that an unjust leader may use political theology and an impious poetic *πειθῶ* to pass himself and his “instructions” (119c5-6) off as divine.

Discurso perdido de Zeus

LISIAS, *Contra Eratóstenes* 5: Lo que Critias quiere poner en boca de Zeus, la “purificación” de la ciudad

Cuando los Treinta, que eran perversos y sicofantas, se instalaron en el poder alegando que era preciso limpiar [καθαρή] la ciudad de delincuentes y encaminar a los demás ciudadanos hacia la virtud y la justicia... Al decir tales cosas, tales cosas no se atrevieron a realizar, como, luego de hablar sobre mi situación, trataré de recordaros sobre la vuestra.

TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro III, 42-48: Discurso de Diódoto sobre la piedad hacia los mitileneos

«Y os pido que, a causa del artificio de su discurso, no rechacéis lo que de útil se encierra en el mío. Al ser su discurso más justo desde la óptica de vuestra actual cólera contra los mitileneos, tal vez podrá atraeros; pero nosotros no estamos querellándonos contra ellos, como para que nos sean precisas razones de justicia, sino que deliberamos sobre ellos, para que nos reporten utilidad».

TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro VI, 9-14: Discurso de Nicias tratando de disuadir a los atenienses de la expedición a Sicilia

«Viendo ahora aquí sentados a estos jóvenes, respondiendo a las peticiones de apoyo de ese compañero suyo, tengo miedo, y a mi vez exhorto a los de más edad a que no se avergüencen, si alguno está sentado junto a uno de ellos, de parecer cobardes en el caso de que no voten la guerra; que no se pierdan, como les podría ocurrir a éstos, por el amor de lo lejano, pues saben

muy bien que son muy pocas las empresas que alcanzan el éxito gracias a la pasión, y que son muchas las que lo logran merced a la previsión; les exhorto, en cambio, a que, por la patria, que está arrostrando un peligro mayor que todos los precedentes, se pronuncien en contra y voten que los siciliotas mantengan sus actuales fronteras con nosotros».

TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro VI, 20-23: Segundo Discurso de Nicias aceptando la inevitable expedición, trata de hacer que sea lo más óptima posible

«Atenienses, puesto que os veo completamente decididos a emprender la expedición, ¡ojalá que todo salga como deseamos! Pero, respecto a la situación actual, quiero indicaros cuál es mi opinión. Estamos a punto de marchar contra unas ciudades que, por lo que sé de oídas, son grandes y no están sujetas unas a otras, ni tienen necesidad de aquellos cambios gracias a los cuales uno puede estar contento de pasar de una esclavitud impuesta por la fuerza a un régimen más benigno; por lo tanto, tampoco es previsible que quieran aceptar nuestro imperio a cambio de su libertad».

DISCURSO DE HERMÓCRATES

Hermócrates contra Atenas en su discurso

TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro IV, 59-64: Discurso de Hermócrates por la unificación de Sicilia para enfrentarse a Atenas

«Sin embargo, si somos sensatos, es preciso solicitar el auxilio de aliados y afrontar los peligros para intentar ganar, cada uno para su país, lo que no nos pertenece, no para perder lo que ya tenemos; hemos de considerar que las luchas civiles son la causa principal de la ruina de las ciudades y de Sicilia, cuyos habitantes, a pesar de ser amenazados en conjunto, permanecemos divididos, ciudad contra ciudad. Convencidos de ello, es preciso que lleguemos a una reconciliación, individuo con individuo y ciudad con ciudad, y que tratemos de salvar en común a Sicilia entera. Y que a nadie le venga a las mientes que, de nosotros, los dorios son enemigos de los atenienses, mientras que el grupo calcídeo, gracias a su parentesco con los jonios, se encuentra a salvo. Porque los atenienses no nos atacan por una cuestión de razas, por su hostilidad a una de las dos en que estamos divididos, sino porque codician las riquezas de Sicilia, que poseemos en común. Acaban de demostrarlo con ocasión de la llamada que les ha dirigido el grupo calcídeo: con un pueblo que nunca les había prestado su ayuda de acuerdo con el tratado de alianza, ellos han cumplido sus obligaciones con más celo del exigido por el pacto. Ahora bien, que los atenienses alimenten estas ambiciones y hagan estos planes es muy excusable, y yo no reprocho a aquellos que quieren dominar, sino a quienes están demasiado dispuestos a obedecer; porque la naturaleza del hombre siempre ha estado hecha para ejercer el dominio sobre el que cede y estar en guardia frente a la agresión».

TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro VI, 33-34: Discurso de Hermócrates confirmando el ataque de Atenas para armar una defensa

«Los atenienses, por sorprendente que esto os parezca, avanzan contra nosotros con fuerzas muy importantes, tanto navales como terrestres; su pretexto es la alianza con los egesteos y el restablecimiento de los leontinos, pero la realidad es que vienen con el deseo de conquistar Sicilia, y sobre todo nuestra ciudad, puesto que piensan que, si se hacen con ésta, se apoderarán fácilmente del resto de la isla. En la seguridad, pues, de que estarán aquí enseguida, mirad, teniendo en cuenta la situación presente, de qué manera podréis rechazarlos mejor; que no os cojan insuficientemente protegidos por haberlos despreciado ni totalmente descuidados por no haber dado crédito a la noticia».

TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro VI, 76-81: Discurso de Hermócrates solicitando el apoyo de los camarineos en favor de Siracusa y evitando su apoyo a Atenas

«Lo justo es que nos prestéis vuestra ayuda y que no tengáis miedo de las fuerzas que los atenienses han preparado. No son de temer si todos nosotros estamos unidos, pero lo serán si, por el contrario, estamos en desacuerdo, como ellos tratan de conseguir; porque ni siquiera cuando vinieron contra nosotros solos y obtuvieron la victoria en una batalla lograron lo que querían, sino que se retiraron a toda prisa.

No hay razón, pues, para desanimarse si estamos unidos, sino que lo razonable es participar con todo empeño en la alianza, máxime teniendo en cuenta que llegará el socorro del Peloponeso, gentes que son absolutamente superiores a los atenienses en el arte de la guerra».

El desenlace de Hermócrates

JENOFONTE, *Helénicas* 27: Hermócrates es desterrado por el partido demócrata

Por este tiempo se comunicó a los estrategos siracusanos desde su patria que quedaban desterrados por el partido democrático. Convocaron, pues, a sus soldados y Hermócrates, hablando en su nombre, se lamentaba de su desgracia, porque injustamente, a su juicio, habían sido desterrados ilegalmente todos a la vez. Les exhortaba a ser celosos en adelante como antes y dóciles ante cualquier mandato. Ellos les ordenaban también elegir jefes, hasta que llegaran los elegidos en su lugar. Pero éstos, sobre todo los trierarcos, los soldados de cubierta y los pilotos, exigían a gritos que siguieran en el mando. Por este tiempo se comunicó a los estrategos siracusanos desde su patria que quedaban desterrados por el partido democrático. Convocaron, pues, a sus soldados y Hermócrates, hablando en su nombre, se lamentaba de su desgracia, porque injustamente, a su juicio, habían sido desterrados ilegalmente todos a la vez. Les exhortaba a ser celosos en adelante como antes y dóciles ante cualquier

mandato. Ellos les ordenaban también elegir jefes, hasta que llegaran los elegidos en su lugar. Pero éstos, sobre todo los trierarcos, los soldados de cubierta y los pilotos, exigían a gritos que siguieran en el mando¹².

DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca histórica*, Libro XIII 75: Muerte de Hermócrates en su regreso a Sicilia tras intentar un Golpe de Estado

El siracusano Hermócrates, con los hombres que participaban en la expedición, partió de Selinunte y, al llegar a Hímera, acampó en las afueras de la ciudad, que estaba en ruinas. Se informó sobre el lugar en el que los siracusanos se habían situado en orden de batalla, recogió los huesos de los caídos y, después de preparar unos carros espléndidamente adornados, los cargó en ellos y los transportó a Siracusa. Él se quedó en los límites del territorio siracusano debido a que las leyes impedían a los exiliados traspasarlos; pero envió a algunos de sus hombres, que condujeron los carros a Siracusa. Hermócrates actuó así a fin de que Diocles, que maniobraba en contra de su regreso, apareciera ante la opinión pública como culpable de haber dejado sin sepultura a los caídos y chocara por ello con las masas, y él, en cambio, comportándose humanamente con los muertos, llevara al pueblo a su anterior simpatía hacia su persona. Cuando llegaron los huesos, estalló un movimiento popular, ya que Diocles prohibía los funerales, mientras que la mayoría de los ciudadanos era partidaria de que se celebraran. Finalmente, los siracusanos dieron sepultura a los restos de los caídos y participaron en masa en las honras fúnebres. Diocles fue condenado al exilio, pero ni aun así readmitieron a Hermócrates, ya que recelaban de su audacia, no fuera que, al verse con el poder en sus manos, se proclamara tirano. Así pues, Hermócrates, dándose cuenta de que no era el momento oportuno para intentar un golpe de fuerza, se retiró de nuevo a Selinunte. Algún tiempo después, al llamarle sus amigos, se puso en marcha con tres mil soldados y, después de atravesar el territorio de Gela, llegó de noche al lugar convenido. Al no poder aún acompañarle todos sus soldados, Hermócrates avanzó con unos pocos hombres hasta la puerta de Acradina y, después de haber encontrado a algunos de sus amigos que habían ocupado previamente aquel lugar, se reunió allí con los soldados que se habían retrasado. Pero los siracusanos, al enterarse de lo que ocurría, se presentaron con sus armas en el ágora; compareció allí una gran multitud y dieron muerte a Hermócrates y a la mayor parte de sus cómplices.



LOS DIÁLOGOS DE LA TORRE DEL VIRREY

LA “IRRUPCIÓN DEL TIEMPO” EN LOS DIÁLOGOS DE PLATÓN |

Antonio Lastra

Sábado, 23 de noviembre de 2024 | 17h CET

Online [aquí](#) | Presencial: UCV, Sede Trinitarios

TIMEO-CRITIAS | Unai Cava Salgado

Sábado, 30 de noviembre de 2024 | 17h CET

Online [aquí](#)

Sábado, 7 de diciembre de 2024 | 17h CET

Online [aquí](#)

FEDRO | Jesús Pons

Sábado, 11 de enero de 2025 | 17h CET

Online [aquí](#)

Sábado, 18 de enero de 2025 | 17h CET

Online [aquí](#)

PARMÉNIDES Y PARMÉNIDES | Vicente Insa

Moderador: Antonio Lastra

Sábado, 15 de marzo de 2025 | 17h CET

Online [aquí](#)

THE PLACE OF THE PHILEBUS AND Q&A WORKSHOP
WITH WILLIAM H. F. ALTMAN

Viernes, 2 de mayo de 2025 | Hora y lugar por determinar

Online [aquí](#)

οὐκοῦν καὶ περὶ τοῦ ἀγαθοῦ ὡσαύτως: ὅς ἂν μὴ ἔχη διορίσασθαι τῷ λόγῳ ἀπὸ τῶν ἄλλων πάντων ἀφελῶν τὴν τοῦ ἀγαθοῦ ἰδέαν, καὶ ὥσπερ ἐν μάχῃ διὰ πάντων ἐλέγχων διεξιῶν, μὴ κατὰ δόξαν ἀλλὰ κατ' οὐσίαν προθυμιούμενος ἐλέγχῃν, ἐν πάσι τούτοις ἀπτόῃ τῷ λόγῳ διαπορεύηται, οὔτε αὐτὸ τὸ ἀγαθὸν φήσεις εἶδέναι τὸν οὕτως ἔχοντα οὔτε ἄλλο ἀγαθὸν οὐδέν, ἀλλ' εἴ πῃ εἰδώλου τινὸς ἐφάπτεται, δόξῃ, οὐκ ἐπιστήμῃ ἐφάπτεσθαι, καὶ τὸν νῦν βίον ὀνειροπολοῦντα καὶ ὑπνώττοντα, πρὶν ἐνθάδ' ἐξεγρέσθαι, εἰς Αἴδου πρότερον ἀφικόμενον τελέως ἐπικαταδαρθεῖν;

Universidad
Católica de
Valencia
San Vicente Mártir



Archivo de [Los diálogos de la torre del Virrey](#)

